

EL CELTA SE LLEVO TRES, PERO PUSO EN EVIDENCIA A UNOS MEDIOCRES LEONES

NI LOS GOLES REDIMEN AL ATHLETIC

★ El acierto rematador de AITOR, la feliz reaparición de NUÑEZ... y los puntos, lo único positivo. En el «capítulo negro», el despiste de GUIASOLA, el poco juego del centro del campo y un BENGOCHEA que no está aprovechando su oportunidad

«¿Te ha gustado el Athletic? Bueno se ha ganado, que era lo importante». A buen entendedor, pocas palabras bastan. Las pocas palabras son de Koldo Aguirre y el buen entendedor, sin duda, ha de ser el aficionado rojiblanco. Esta vez, nuevamente ante un modesto, tuvo que consolarse con los puntos. Que no es poco si recordamos al Burgos y al Huelva... o si nos da por hacer un repaso a lo que dio de sí el partido de los leones frente a ese «farolillo rojo», trabajador e ingenuo, con una excelente preparación física pero sin remate, que es el Celta.

Sin empaque

La racha de los malos resultados parece haber amainado. Pero sólo eso. El juego ha mejorado muy poquito, casi nada. Sigue siendo pobretón, carente de imaginación e ideas y falto de velocidad. Contentos y satisfechos con el resultado, entre otras cosas porque los disciplinados hombres de Laureano Ruiz no merecieron la diferencia final. Y si llegó —más justo hubiera sido una victoria raspadita y por la mínima— fue gracias al acierto rematador de Aitor —¡por fin despertó el chicarrón de Sondica!— y a inegables concesiones iniciales de una zaga celtiña muy bisona, excepción hecha del capitán Manolo.

«No tenemos el empaque de jornadas atrás». Razón tiene Koldo Aguirre, porque el esquema de juego que exhibieron sus hombres al inicio de la temporada se ha ido desmoronando a pasos agigantados. ¿Y qué queda?, las acciones individuales de algunos, la entrega continua de otros —Villar en cabeza— y la pésima forma de una mayoría que está arrastrando al equipo a cotas de rendimiento verdaderamente alarmantes.

Como consuelo, el doble pinchazo de Real Madrid —¡aupá Urruti!— y Barcelona que coloca al Athletic de vencedor, a expensas de lo que los merengues reincidan.

Un comienzo prometedor

Entre las correrías por la izquierda de Núñez-Rojo y los madrugadores goles de Aitor Aguirre, los inicios no pudieron ser más prometedores. Los leones habían sido recibidos con una sonora pita y el propósito de enmienda parecía una realidad. Tanto que los aficionados se olvidaron de las dos últimas pesadillas —Burgos y Huelva— y no dudaron en apoyar a un conjunto que parecía definitivamente lanzado, en busca de una goleada que redimiera pasados tropiezos.

Pero sólo fue la primera impresión. Casi un espejismo. Porque el Celta no tardó en fijar marcajes, en trabajar arriba y abajo poniendo en evidencia a un centro del campo que de creador no tuvo absolutamente nada. Volvió el Athletic a la deriva, con un Vidal en vena de desacierto y un Irureta que sólo se dejó ver por las innumerables faltas que cometió. Villar, en su línea de intentarlo todo, de luchar hasta la extenuación, sigue lejos del acierto que tanto elogiamos semanas atrás.

El «presing» agobia a los leones

Y enfrente un Celta que se lo jugaba todo en cada acción, que tenía dos goles en contra y buscó con ambición el portal de Iribar. Si Laureano Ruiz había preparado una táctica de contención, amarrando para tratar de evitar la goleada, sobre la marcha tuvo que rectificar. Y lo hizo con acierto. Sus disciplinados muchachos llegaron a imponerse en muchas fases del partido, arrancando muy bien desde atrás —el número «5», Lago, llegó a sembrar el desconcierto—, aunque en el momento definitivo carecieron de puntería. Volvió a gozar de facilidades la delantera rival, que se encontró con un Guisasaola demasiado despistado e incapaz de frenar a cualquiera que intentara colarse por el centro. Alesanco, que empezó espléndido, terminó contagiándose y volvió a faltar conjunción en el eje de la defensa.

El «presing» que viene haciendo los rivales de turno parece un arma mortal para los leones. Lo hizo el Burgos, el Huelva y el domingo el Celta. A todos les dio buen resultado y menos mal que frente a los gallegos Aitor tuvo su tarde, porque si no, a lo peor nos estaríamos lamentando a estas horas. Ese estar encima del rival, no dejarle espacio para maniobrar agobia a los hombres de Aguirre, termina por obligarles a hacer un fútbol simplón, de pasecito corto y al pie, sin arriesgar lo más mínimo y, por supuesto, carente de velocidad y mordiente. Así que ya sabe Koldo, a «inventar» el «contra-presing». ¡Ah! y las repetidas e inocentes caídas en la trampa del fuera de juego, táctica que don Laureano inculca a sus discípulos a la perfección.

Pitada para Rojo

Una gran preparación física permitió a los gallegos continuar con el dominio de la situación hasta el cuarto de hora final, cuando el tercer gol de Aitor los derrumbó y su fondo comenzó a debilitarse. Hasta entonces no renunciaron a nada, moviendo bien la pelota y jugando de «tú a tú» a un Athletic torpón y sin demasiadas ideas. Dos ocasiones claras en este segundo periodo. Una por cada bando. La de

ESTUVO LISTO HORTAS.— Dos córners sacados por ROJO, desde la derecha, pero con su «pierna buena», estuvieron a punto de introducirse en las redes gallegas. Pero allí estuvo HORTAS, listo y hábil para conjurar el peligro en los centros-chut del «11» rojiblanco. En la fotografía de MIGUEL ANGEL, envía el balón nuevamente a córner en presencia de BENGOCHEA.



Félix —minuto 61— la frustró Iribar en una buena intervención. La de Rojo la falló incomprensiblemente el propio extremo —minuto 64—, que se ganó una pitada de órdago, como cuando fue sustituido poco después por Argote. Por cierto, que el chaval hizo jugadas de mérito cuando tuvo como compañero de ala a Sarabia. Protagonizó —minuto 88— una galopada por su banda, sorteando a dos contrarios, que se llevó la mejor ovación de la simplona tarde de fútbol.

Ya hemos dejado anotado que fue lo mejor y peor de

este Athletic a la deriva. Notable para la tarde goleadora de Aitor, que supo estar «allí», y para la reaparición de Núñez como lateral, abasteciendo de balones generosamente a Rojo, que no siempre los aprovechó. Lo peor, un Guisasaola que tampoco se entendió con Alesanco y dio facilidades, un centro del campo que apenas se dejó ver y un Bengoechea que no termina de aprovechar la oportunidad que le ha deparado la lesión de Dani y Churruca. Claro que con el atenuante de no actuar en su puesto.

PACO CRESPO

Uno de Manolo (3-1)

Tres goles, tres, de Aitor Aguirre

Más de media entrada en San Mamés. Y eso que el visitante de turno era el colista. Los jugadores vascos llevaron brazaletes negros por el reciente fallecimiento del que fuera entrenador del Athletic, Baltasar Albéniz.

GOLES

1-0. Minuto 6. AITOR. Centro de Rojo desde su banda, con la pierna derecha y a media altura. Aitor se adelanta al primer palo y conecta un bonito y difícil cabezazo con un giro perfecto de cuello. El balón se aloja en las redes.

2-0. Minuto 8. AITOR. Pase largo de Rojo para Vidal, que corre la banda izquierda y centra templado para que remate de cabeza a placer Aitor, totalmente desmarcado.

2-1. Minuto 50. MANOLO. Bonita combinación José-Mori, con un despiste total de la defensa rojiblanca y es el capitán Manolo, desmarcado, quien bate a Iribar por bajo desde la derecha.

3-1. Minuto 65. AITOR. Balón de Bengoechea para Alesanco y pase de éste al centro, desde donde Aitor bate a Hortas, esta vez con el pie derecho.

Dirigió el encuentro el colegiado murciano JIMENEZ SANCHEZ. Cometió algunos errores de apreciación, pero sin demasiada importancia. En líneas generales, aprobado para el debutante colegiado en San Mamés.

Athletic: Iribar, Tirapu, Guisasaola, Alesanco, Núñez; Villar, Irureta, Vidal (Sarabia minuto 59); Bengoechea, Aitor y Rojo (Argote minuto 67).

Celta: Hortas; Pereira, Manolo, Suso, Canosa; Lago, Carlos, Mori, Félix (Villa minuto 73); José y Sanromán.

P. C.



¡Y YA VAN DOS! Pase largo de ROJO sobre VIDAL, galopada del «10» por la banda izquierda y centro al segundo palo. Esa torre humana que es AITOR AGUIRRE, libre de marca, adelantó su testarazo a la llegada de HORTAS. LAUREANO RUIZ tuvo un calificativo para este tanto: «Inocente...» sus chicos claro, porque el ariete estuvo oportuno. Y agradecido a VIDAL, que le había servido el balón. (Fotos MIGUEL ANGEL).